

RETAZOS DE LA HISTORIA DE MOQUEGUA

CAPITULO XII

VISION PANORAMICA DE MOQUEGUA

PANORAMA ACTUAL

La Ciudad.— A 90 kilómetros del puerto de Ilo y a 1,367 metros de altura sobre el nivel del mar, se levanta Moquegua, en la margen izquierda del río del mismo nombre.— Encerrado como en un amplio abrazo por las estribaciones cordilleranas, tiene al Norte, los cerros "Huaracane" y "Los Angeles," conocidos el primero por la fama de áureos tesoros aún no hallados que, sostiénese, oculta en su seno, y vinculado el segundo, con la batalla del mismo nombre que como un triste y cruento episodio, se sostuviera en la contienda con Chile.— Al Sur, los cerros "El Portillo", "Chenchén" y entre ambos, "El Calvario", en donde la fe del hombre plantó "La Cruz del Siglo", completan el cerco, dejando hacia el Oeste, la vía abierta y asfaltada por la que escapa la inquietud de la ciudad, hacia el mar, al Norte y al Sur. Y por el Este, la brecha por la que ganando altura, trepan vehículos y acémilas camino a Torata y hacia los pueblos de la serranía del departamento.

Tres sectores distínguense en la ciudad: Moquegua antigua, Urbanizaciones y Pueblos Jóvenes y Zona Moderna.

En la Moquegua antigua, sus calles angostas, pavimentadas y limpias, se extienden longitudinalmente por más de un Kilómetro, muchas de ellas empinadas y sinuosas en flagrante atentado contra la línea recta, imperfección que en más de una ocasión, libraría a los vecinos del impacto de alguna bala perdida en las asonadas y correrías de los revolucionarios en los turbulentos años de la República. Algunas amplias casonas, con portada de piedra labrada, zaguán con poyos y arcos de piedra y traspatio con macetas de ornamento, quedan todavía como reliquias arquitectónicas de los tiempos virreynales, mientras que en otras, su adaptación en departamentos de alquiler por la demanda de vivienda y las modernas construcciones de material noble, sustituyendo las de adobe y barro con techos de mojinete para que resbale la lluvia, van desnaturizando en Moquegua, ese corte típico de las ciudades antiguas que les imprime un sello de peculiaridad, bastante elogiado por muchos visitantes amantes de lo antiguo y de los que, ligados al recuerdo, sienten la nostálgica querencia de los tiempos idos.

Encuadrado su perímetro por 19 ficus, en su mayoría centenarios, con una artística Pila que luce las "Tres Gracias" traída y levantada en su centro en 1877 por veladas teatrales y erogaciones públicas que sumaron 4,150 soles, la PLAZA DE ARMAS de Moquegua, ha sido siempre la ágora que se hizo eco de las manifestaciones bulliciosas de entusiasmo o de protesta del pueblo; el paseo predilecto de la juventud en los días de retreta; el punto de reunión pueblerina en las sonadas vísperas con quema de fuegos artificiales; el centro cívico en donde se exterioriza en forma colectiva la eclosión de patriotismo en el aniversario patrio; desde 1954, el escenario abierto por donde desfila la euforia contagiosa de un pueblo en el aniversario de la ciudad y desde 1975, el punto de reunión para la actuación patriótica dominical del izamiento del bicolor nacional y de Renovación de Promesa y Lealtad a la Bandera por la Fuerza Armada, con asistencia de autoridades, delegaciones escolares y público espectador.

La Plazuela de Santo Domingo y los Parques "Bolívar" y "Mariano Lino Urquieta", remodelado el primero y construido el último entre los jirones "El Siglo" y "Mariano Lino Urquieta" por el Concejo que presidió César Vizcarra Vargas (1967-1969) y la Plaza Bolognesi remodelada totalmente en 1955 por el Alcalde Alfonso Gambetta, en lo que fuera "La Alameda" con su centena-

ria vilca, talada y reemplazada por el busto del héroe de Arica, y desde 1969, llamada Plaza de los Héroes, por haberse erigido también un busto a Grau, por el B.I. "San Pablo" Nº 41, comandado entonces por el Tnte. Crnl. Jefferson Sánchez, cumplen su función como paseos cívicos, ornamentando la ciudad y purificando al mismo tiempo el ambiente.

Dos Iglesias: Santo Domingo y Belén, declarados monumentos históricos, recortan el perfil de sus torres y sus cruces en el firmamento y se mantienen como exponentes del catolicismo del pueblo moqueguano. La antigua Iglesia Matriz, limpia de los escombros de un siglo por la diligencia del ex-Alcalde César Vizcarra Vargas, esperan la ocasión de convertirse en un bloque de edificaciones que han de contribuir al ornato de la Plaza de Armas. Y San Francisco, otro templo que destruyó el terremoto del 13 de Agosto de 1868, reconstruido en diferentes etapas, ha servido de local al Colegio Nacional "La Libertad" —con otros nombres en tiempo de la Colonia— desde 1709 hasta 1958— y desde el 3 de Abril de 1956 a la Gran Unidad Escolar de Mujeres "San Fortunata".

En un brazo lateral que arranca en el pueblo joven San Francisco, dejando a John Kennedy a su espalda, y continuando por Mariano Lino Urquieta penetra por "El Portillo", sigue por Alto Perú para luego formar un semicírculo con el pueblo joven "El Siglo" y proseguir en otro brazo por Mariano Melgar en la quebrada de Los Valdivia, para terminar con Domingo Nieto, frente al nuevo Camal abarcando hasta la parte posterior del Cementerio General, desde donde se divisa al frente, entre los valles de Samegua y Estuquiña, el pueblo joven "Los Angeles".

En el cinturón que en semicírculo rodean por el sur la ciudad, los pueblos jóvenes que comenzaron a surgir por 1955 con notable expansión en los últimos años por el aumento de la población y el continuo desplazamiento de los habitantes del interior principalmente de Cárumas y del departamento de Puño, como consecuencia de la explotación de Toquepala y recientemente de Cujone, presentan el sugestivo espectáculo de sus viviendas que parecieran prendidas de las faldas de El Portillo, El Calvario y Chenchén y cuyos pobladores pueden solazarse con la vista panorámica de la ciudad que se desliza en gradiente hacia la campiña moqueguana.

En el triángulo que tiene por base la Avenida Balta y su Prolongación, y sus tres vértices en el Alto de la Villa, el Pedregal y el

Círculo de la Avenida, se alberga la zona moderna de Moquegua. En ella se encuentran: el Cuartel que durante 35 años fue ocupado por el B.I. San Pablo N° 41, en la actualidad albergue de otras unidades del ejército, construido en 1941; el Aeropuerto que inaugurado el 23 de Octubre de 1934, lleva desde 1967 el nombre del moqueguano Capitán de Aviación Hernán Turcke Podestá, el Hotel de Turistas iniciado en 1964 e inaugurado en la fecha aniversario de Moquegua en 1973 a un costo que supera los ocho millones de solés y con capacidad de 56 camas; la Gran Unidad Escolar "Simón Bolívar", ocupada como plantel el 21 de Junio de 1958; a unos cien metros de este centro educativo, el nuevo puente que doblando en anchura reemplazó desde 1968 al que Balta dispuso se construyera, lo que sólo se hizo después de su gobierno; el Estadio "25 de Noviembre (1'800,500.00) construido por la ex-Junta de Obras Públicas e inaugurado en el aniversario de la ciudad en 1961; el Agrupamiento "Moquegua" de 50 casas (4'252,573.46) puesto en marcha durante el gobierno de Fernando Belaúnde Terry el 9 de Enero de 1966; el Hospital General de Moquegua inaugurado el 25 de Noviembre de 1966 (45'566,067.31) corriendo el equipamiento a cargo del Consorcio Alemán Hospitalia Hochtief y el Mercado Moderno construido en la Avenida Balta (7'432,474.73) por la Corporación de Rehabilitación y Desarrollo Económico de Moquegua, inaugurado en 1968 y puesto en funcionamiento sólo el 26 de Setiembre de 1969.— La Carretera de Circunvalación de 5,500 metros construida por el Batallón de Ingeniería "Breña" No. 2, durante la gestión municipal del Ing. Héctor Rodríguez Juárez, inaugurada el 25 de Noviembre de 1975, y en la misma fecha, la Carretera Moquegua Toquepala de 56 kilómetros, construida en parte (27.5 Km.) por el mismo batallón y 28,500 Kms. por Southern Perú Copper Corporation que invirtió en ella una suma superior a los 83 millones de soles.

Núcleos de expansión urbana constituyen las construcciones mencionadas, que suman a su modernismo la belleza de la campiña que las rodea, como perspectiva de un retazo de esperanzado optimismo en la grandeza futura de Moquegua.